

AMABILIDAD



En nuestro mundo necesitamos cortesía: gestos en los que se haga patente la amabilidad; una palabra cordial, un detalle fino, educado, cortés.

¡Cuántas groserías se están considerando signos de modernidad! ¡Cuántas imitaciones, de aquellos que nos presentan como ídolos o arquetipos del mundo actual, no dejan de ser groseros modales!

Un semblante alegre, acogedor y afable nos atrae.

Estos signos de gentileza ayudan a aliviar las penas de aquellos que se sienten tristes, amargados, marginados, solos.

El gran problema del hombre de hoy es la soledad.

Pablo, en la carta a Timoteo, nos exhorta: “A un seguidor del Señor le conviene ser amable con todos”

Reflexión

«Un joven estudiante, que tenía grandes deseos de comprometerse por el bien de la humanidad, se presentó un día a San Francisco de Sales y le dijo:

- *¿Qué debo hacer para conseguir la paz, el bienestar, la alegría y la amabilidad en el mundo?*

San Francisco de Sales le respondió sonriendo:

- *Procure no hacer tanto ruido al cerrar la puerta...*

Las grandes peleas casi siempre provienen de pequeños alterca-

Muchos divorcios empiezan por unos calcetines olvidados bajo la cama. Así mismo, los grandes amores están entretejidos de pequeños detalles.»

Bruno FERRERO

Virgen Madre, María. Quisiera tener una voluntad fuerte, para dominar los impulsos y refrenar mi lengua. Quisiera tener palabras para mis semejantes que conforten, animen y estimulen. Quisiera tener una disponibilidad, como la tuya, para ser amable, suave, con todos mis hermanos. Quisiera tener la capacidad de amar a los que viven en discordias y tensiones. Te lo pido con humildad y con fe. Escúchame Madre.

